



¿Quién

es

JESÚS?

Por: John P. Bellamy, Presbítero del distrito

¿Quién

es



Jesús?

Presbítero del distrito, John P. Bellamy

Derechos de autor pendientes, 1987 ®

† ™

Todos los derechos reservados, incluyendo la reproducción parcial o completa de cualquier forma. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o usada de ninguna forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo el fotocopiado o grabado o por medio de un sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor.



DEDICADO A



Mi esposa por cuarenta y dos años

Viola Bellamy

Y

LOS MIEMBROS DE LA

CHRIST TEMPLE CHURCH

EN MAYWOOD, ILLINOIS –

QUE CON SINCERIDAD DESEARON QUE COMPARTIERA
ESTA VERDAD CON LOS DEMÁS



TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO	5
¿QUIÉN ES JESÚS?	7
TESTIMONIO DE LUCAS	8
TESTIMONIO DE JUAN EL BAUTISTA	8
TESTIMONIO DE PABLO	9
TESTIMONIO DE PEDRO	10
TESTIMONIO DE SANTIAGO	11
TESTIMONIO DE JUDAS	11
TESTIMONIO DE JUAN	11
TESTIMONIO DE JESÚS	14
JESÚS COMO UN DIOS	16

PREFACIO

QUE PODAMOS SER UNO

Sin lugar a dudas, la iglesia apostólica de hoy en día es una parte de la iglesia original de Dios, que empezó en el año 33 A.C. Fue esta iglesia la que Jesús tenía en mente cuando le rezó a Su Padre en Juan 17: 1-26. No solo rezaba por sus discípulos y apóstoles de aquel tiempo, sino también por nosotros. "No pido solo por ellos, sino también por los que creerán en mí cuando escuchen su mensaje" (Juan 17:20). Nunca vimos a Jesús, ni tuvimos la oportunidad de ser persuadidos por sus sermones, enseñanzas, sanaciones o milagros durante sus días. Somos, sin embargo, apostólicos debido a que creímos a través de las palabras de aquellos que fueron testigos presenciales.

Jesús rezó: "te pido que se mantengan unidos entre ellos, y que, así como tú y yo estamos unidos, también ellos se mantengan unidos a nosotros..." (Juan 17:21). Para ser uno con el Padre y el Hijo, debemos creer tal como ellos creyeron. No solamente eso, él también rezó para que hubiese unidad entre nosotros.

Existen grandes divisiones entre nosotros porque no nos permitimos ser guiados por el Espíritu de Dios, si no que le hemos prestado atención a los espíritus seductores y a las doctrinas de los demonios. Solo aquellos "que viven en obediencia al Espíritu de Dios, son hijos de Dios" (Romanos 8:14).

Dios ha dado algunos apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros para perfeccionar a los santos, para la edificación del cuerpo de Cristo y para traerlos a todos a la unidad de la fe y el conocimiento del Hijo de Dios. Nosotros como un todo no poseemos el conocimiento del Hijo de Dios. Tampoco podemos crecer para llegar a ser un "hombre perfecto" o llegar a la "altura de la plenitud de cristo" hasta que dejemos de ser sacudidos con cada doctrina demoníaca y método que inventan los hombres y mujeres impíos.

(Leer Efesios 4:11-14)

Debemos regresar al viejo camino: seguir la Biblia, ser guiados por el Espíritu, dejar de lado las doctrinas, el conocimiento y la sabiduría terrenal, adquirir la verdad, buscar el conocimiento y la sabiduría divinos para que podamos convertirnos en uno, así como ellos son uno.

Ahora es el momento para buscar en las escrituras y creer en la palabra de Dios, tal como nos la dio. Debemos acercarnos a la palabra sagrada en oración, sincera y abiertamente. Uno no puede verter agua en un balde que ya está lleno. Por lo tanto, debemos estar vacíos al acercarnos a la palabra de Dios, para que podamos ser llenados e iluminados por Dios.

Si nuestra creencia es distinta a la de los apóstoles, no podemos decir honradamente que somos la iglesia apostólica, ni podemos decir que somos inalterables en la doctrina de los apóstoles, tal como era la primera iglesia.

(Leer Hechos 2:37- 43)

Tenemos una gran necesidad de unidad, entonces tenemos que creer en lo mismo, vestir de la misma manera, actuar de la misma manera y enseñar de la misma manera. Esto solo sucederá cuando nos encomendemos nosotros mismos y obedezcamos la palabra escrita de Dios; cuando seamos guiados por el Espíritu de Dios y dejemos que haga su voluntad en nuestras vidas, abandonando todas las teorías y doctrinas del hombre, aferrándonos a las escrituras de los apóstoles.

Los luteranos en 1530 creían que Dios se reveló a sí mismo al hombre como un Padre, creador del universo, como Jesucristo; cuyo nacimiento, muerte y resurrección hicieron posible la vida eterna para la humanidad, y como el Espíritu Santo, quien llama a los hombres a la comunión con Cristo. Evidentemente, esta creencia es la base de la doctrina de la Trinidad, la cual, no se menciona en las escrituras.

Mientras estudian este libro, el cual siento que Dios me sirvió de gran inspiración para escribir, necesitan recordar lo siguiente: Mateo escribió principalmente para las mentes judías, para probar que Jesús es el Cristo. Marcos y Lucas escribieron para mostrar a Jesús como un hombre de poder, superior a los hombres y la naturaleza. Las Cartas (epístolas) fueron escritas por la iglesia para decirnos cómo vivir una vida cristiana. La revelación fue escrita para incentivarnos a seguir viviendo la vida cristiana para recibir la vida eterna.

El movimiento apostólico en su totalidad, todas las organizaciones e independientes deben luchar por alcanzar la "unidad". Cuando hablo de "unidad", me refiero a todos nosotros siendo guiados por el Espíritu de Dios (no por nuestros propios espíritus), convirtiéndonos en Uno en el conocimiento y la sabiduría divinos, creyendo en los testimonios de los apóstoles de Jesús y de Dios Padre acerca de quién es Jesús, para que seamos uno.

¿QUIÉN ES JESÚS?

¿Quién es Jesús? Hay millones de personas que creen saber quién es Jesús, pero realmente no lo saben. ¿USTEDES SABEN QUIÉN ES JESÚS? Solo hay un lugar al que podemos acudir para establecer la verdadera identidad de Jesucristo: la Palabra de Dios. Cuando aceptamos teorías promovidas por hombres y mujeres que no han sido inspirados por Dios, destronamos a aquellos que fueron inspirados y tenían un entendimiento perfecto. Por lo tanto, no necesitamos teorías, pero sí hechos. El único lugar donde se pueden encontrar hecho verdaderos e inspirados es en las escrituras sagradas.

Algunos creen que Jesús es el Dios del universo, quien creó los cielos y la tierra. Otros creen que él es Dios el Padre, Dios el hijo y Dios el Espíritu Santo. Hay miles de personas que pueden y se convertirán al único plan de salvación de Dios cuando pongamos a Jesús en su propia perspectiva. Otros creen que cuando María y Elizabeth se conocieron, escuchando el saludo de María (Lc 1:41), Dios saltó del cielo hasta su vientre. Eso, y muchas otras creencias son ridículas y absolutamente absurdas. En este momento, dirijámonos en oración a la palabra escrita de Dios y obtengamos un perfecto entendimiento de quien es Jesús.

Cuando el Ángel Gabriel hizo el anuncio de Jesús (Lc 1:26-32), declaró: "Vas a quedar embarazada; y tendrás un hijo, a quien le pondrás por nombre Jesús. Este niño llegará a ser muy importante, y lo llamarán "Hijo del Altísimo" y el Señor Dios le dará el trono de su padre David; gobernará a la nación de Israel para siempre y su reinado no terminará nunca". Nótese que el mensajero de Dios (Gabriel) dijo que sería llamado el Hijo del Altísimo (esto significa el Hijo de Dios) y que se sentará en el trono de su padre David. Si Jesús es el Dios Todopoderoso, ¿se sentaría en el trono de David, un hombre normal? Recuerde, el Dios Todopoderoso tiene su propio trono, en el cual ningún humano se ha sentado jamás.

Lucas dijo: "muchos han intentado hacer un relato de las cosas que se han cumplido entre nosotros (la primera iglesia), tal y como nos las transmitieron los que desde el principio fueron testigos presenciales y servidores de la palabra. Por lo tanto, yo también, excelentísimo Teófilo, habiendo investigado todo esto con esmero desde su origen, he decidido escribírtelo ordenadamente, para que llegues a tener plena seguridad de lo que te enseñaron" (Lc 1:1-3). En el saludo de Lucas, da a conocer su perfecto entendimiento de todas las cosas y escribe sobre las cosas que creían aquellos que fueron testigos presenciales y servidores de la palabra. De hecho, ellos fueron autoridades en el asunto de la identidad del nacimiento, vida, muerte y resurrección de Jesús. Desde luego, debemos estar dispuestos a aceptar los hechos confirmados por la evidencia más contundente de quien no estaba pescando en la oscuridad, quien tuvo un perfecto entendimiento y viajó extensamente con el apóstol Pablo.

TESTIMONIO DE LUCAS

De acuerdo con el evangelio de Lucas, “un día en que todos acudían a Juan para que los bautizara, Jesús fue bautizado también. Y mientras oraba, se abrió el cielo y el Espíritu Santo bajó sobre él en forma de paloma. Entonces se oyó una voz del cielo que decía: “tú eres mi Hijo amado, estoy muy complacido contigo” (Lc 3:21-22). En este pasaje de las escrituras, nos encontramos a Jesús siendo bautizado por Juan el Bautista en el río de Jordania. Inmediatamente, después del bautismo con agua, el Espíritu Santo, en forma de paloma, descendió sobre él. La voz de Dios habla desde el cielo, llamándolo su Hijo amado y dice que está muy complacido con él. Esto muestra que Jesús es una persona diferente del Padre y el Espíritu Santo. Es totalmente ridículo creer que el Dios Todopoderoso fue bautizado por Juan y al mismo tiempo habló desde el cielo, diciéndose a sí mismo que estaba muy complacido consigo. Lucas también escribe: “un día cuando Jesús estaba orando para sí, estando allí sus discípulos, les preguntó, diciendo: ¿quién dice la gente que soy yo? Ellos respondiendo, dijeron: unos dicen que Juan el Bautista, otros que Elías, y otros que uno de los antiguos profetas ha resucitado. Él les dijo: y ustedes, ¿quién dicen que soy yo? Pedro respondiendo, dijo: el Cristo de Dios. Y Jesús les ordenó terminantemente que no dijeran esto a nadie” (Lc 9:18-20). Compare Mt 16:13-17 y Mc 8:27-30. Cuando Pedro dijo: “tú eres Cristo, el Hijo del Dios viviente”, Jesús respondió y le dijo: “dichoso tú, Simón Barjona, porque eso no te lo reveló ningún mortal, sino mi Padre que está en el cielo” (Mt 16:16-17). Nótese que Pedro dijo que era Cristo, el Hijo del Dios viviente. Jesús aceptó su respuesta y le dijo que los mortales no habían sido quienes le revelaron esta respuesta, sino que se lo reveló su Padre que estaba en el cielo. Si tu revelación difiere de la de Pedro, y la de Pedro provino del Dios Todopoderoso, la tuya debe provenir de los mortales o el demonio.

Lucas, los discípulos y los apóstoles, después de la ascensión de Cristo, lo reconocieron como el Hijo de Dios. Ponerlo en cualquier posición distinta a aquellas que le dio Dios el padre, tiene la tendencia a destronar al Dios Todopoderoso y distorsionar la verdadera identidad de Cristo.

TESTIMONIO DE JUAN EL BAUTISTA

Juan el Bautista dijo: “aquí tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. De este hablaba yo cuando dije: después de mí viene un hombre que es superior a mí, porque existía antes que yo... Vi al Espíritu descender del cielo como una paloma y permanecer sobre él. Yo mismo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: aquel sobre quien veas que el Espíritu descende y permanece, es el que bautiza con el Espíritu Santo. Yo lo he visto y por eso testifico que este es el Hijo de Dios” (Juan 1:29-30, 32, 33, 34). Juan

dijo que después de él viene un hombre que era preferido antes que él. Vio al espíritu descender y morar en Jesús porque Dios le había dado a conocer lo que debía buscar. Juan verificó que fue testigo, que este hombre es el Hijo de Dios. Juan el Bautista fue el primer ser humano que reconoció que Jesús es el Hijo de Dios.

Se le reveló a través del mensaje que Dios el Padre le confirió. Jesús estaba en el plan de Dios antes de la fundación misma del mundo y fue preferido antes que Juan, porque él iba a ser el Salvador.

TESTIMONIO DE PABLO

Buscando en las escrituras, se ve fácilmente que en los saludos de las diversas epístolas (cartas), los escritores reconocen no solo al Padre, sino también a Jesucristo. Pablo escribió: "Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, junto a los obispos y diáconos: que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo les concedan gracia y paz" (Fil 1:1-2).

En su carta a los Romanos escribió: "Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, apartado para anunciar el evangelio de Dios, que por medio de sus profetas ya había prometido en las sagradas escrituras. Este evangelio habla de su Hijo, que según la naturaleza humana era descendiente de David, pero que según el Espíritu de santidad fue designado con poder Hijo de Dios por la resurrección" (Ro. 1:1-4). "Les escribo a todos ustedes, los amados de Dios que están en Roma, que han sido llamados a ser santos: que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo les concedan gracia y paz" (Rom. 1-7). El apóstol siempre mantiene a Dios el Padre separado del Señor Jesucristo y lo declara como el Hijo de Dios. De hecho, si uno se esfuerza por buscar en las escrituras, encontrará que, en todas las catorce cartas escritas por Pablo, jamás trató a Jesús como el Dios Todopoderoso.

Pablo declara claramente que Él es el Hijo de Dios, de la semilla de David (a través de María, quien era descendiente de David), manifestado por la demostración del poder del Espíritu santo, quien lo resucitó de entre los muertos para probarle a todos que él era el Mesías y el verdadero salvador de todos los hombres.

Pablo además escribe: "ahora bien, quiero que entiendan que Cristo es cabeza de todo hombre, mientras que el hombre es cabeza de la mujer y Dios es cabeza de Cristo" (1 Co. 11:3). En este versículo, se ve claramente la autoridad de Dios en la salvación: Cristo es la cabeza del hombre, el hombre en la cabeza de la mujer y Dios es la cabeza de Cristo. Muchos de nosotros sabemos que la mayoría de las mujeres se revelan con el simple pensamiento de que su marido es la cabeza. De igual manera, aquellos que están desinformados, se revelan en

contra de Dios siendo la cabeza de Cristo, ya que creen que Dios Todopoderoso y Jesucristo son el mismo. Este es el orden divino del universo, independientemente de quien lo acepte o lo rechace. La palabra de Dios ya está establecida en el cielo y nadie puede cambiarla. Dios es el Padre y la cabeza. Jesús es el Hijo de Dios; por lo tanto, está subordinado a Dios. De hecho, tuvo que depender de Dios para su nacimiento, de su fortaleza para su muerte y para su resurrección de la muerte.

En su carta a Timoteo, Pablo escribió: "porque hay un solo dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre" (1 Ti 2:5). Jesús intercede entre Dios y la humanidad. No ocupa la posición del Creador, pero hace la intercesión entre el Creador y los hombres.

"Esto es que, en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación" (2 Co. 5:19). Cuando Jesús fue bautizado recibió al Espíritu Santo, el cual es el Espíritu de Dios y moró en él.

De la misma manera, cuando recibimos al Espíritu Santo, el Espíritu de Dios está en nosotros. Esto de ninguna manera nos convierte en Dios. El hecho de que Dios estaba en Jesús simplemente quiere decir que Jesús tuvo el Espíritu de Dios en él. No significa que Dios haya tomado a un mortal. Desde que el Espíritu de Dios estaba en Jesús, el Espíritu de Dios estaba en Cristo, reconciliando a la humanidad con Dios Todopoderoso.

TESTIMONIO DE PEDRO

En el saludo de Pedro se lee: "alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo quien, por su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo mediante la resurrección de Jesucristo, para que tengamos una esperanza viva" (1 P. 1:3). "Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo han recibido una fe tan preciosa como la nuestra: que abunden en ustedes la gracia y la paz por medio del conocimiento que tienen de Dios y de Jesús nuestro Señor" (2 P. 1:2). Una vez más observamos la separación del Padre y el Señor Jesucristo.

Pedro, quien fue testigo visual de la transformación de Jesús, muestra su creencia de esto en estos saludos y las siguientes escrituras: "cuando les dimos a conocer la venida de nuestro Señor Jesucristo en todo su poder, no estábamos siguiendo sutiles cuentos supersticiosos sino dando testimonio de su grandeza, que vimos con nuestros propios ojos. Él recibió honor y gloria de parte de Dios el Padre, cuando desde la majestuosa gloria se le dirigió aquella voz que dijo: este es mi Hijo amado, estoy muy complacido con él. Nosotros oímos esa voz que vino del cielo cuando estábamos con él en el monte santo" (2 P. 1:16-18). Pedro declara que esto no fue una historia ingeniosamente creada, sino que estuvimos con

Cristo. Escuchamos la voz que venía del cielo. Dios el Padre le dio a Jesús honor y gloria. Dios el Padre dijo: "este es mi Hijo amado, estoy muy complacido con él". Desde luego, Jesús no era un ventrílocuo llevando a cabo una supuesta conversación para engañar a Pedro, Santiago y Juan. También provocando imágenes falsas de Moisés y Elías para que parecieran ilusiones ópticas. Estoy seguro de que ustedes no creen que la transformación fue un engaño y, por lo tanto, debe aceptar que Dios habló desde el cielo mientras que Jesús, Pedro, Santiago y Juan estaban en el monte sagrado.

Pedro no solo dijo que Dios es el Dios Padre de Jesucristo, sino que también dice que Él (Dios) resucitó a Jesús de entre los muertos.

"Quien subió al cielo y tomó su lugar a la derecha de Dios, y a quien están sometidos los ángeles, las autoridades y los poderes" (1 P. 3:22). Actualmente, Jesús está sentado a la mano derecha de Dios. Una vez más mostrando a dos personas separadas.

TESTIMONIO DE SANTIAGO

El saludo de Santiago declara: "Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que se hallan dispersas por el mundo: saludos". Una vez más, encontramos a otro apóstol que separa a Dios Padre de Jesucristo. De hecho, se muestra a sí mismo como siervo tanto de Dios Padre como del Hijo. Recuerden, Santiago fue medio hermano de Jesús.

TESTIMONIO DE JUDAS

Judas, hermano de Santiago y medio hermano de Jesucristo, escribió: "Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago, a los que son amados por Dios el Padre, guardados por Jesucristo y llamados a la salvación: que reciban misericordia, paz y amor en abundancia" (Judas 1:1-2). Judas declara que estamos santificados por Dios el Padre y protegidos por Jesucristo. También reconoce tanto al Padre como a Jesús como dos personas distintas.

TESTIMONIO DE JUAN

El evangelio de acuerdo con Juan se usa más frecuentemente que cualquier otro evangelio para persuadir a la gente con que Jesús es el Dios de la creación.

El apóstol Juan no solo fue un compañero constante de Jesús, junto con Pedro y Santiago, si no que fue el segundo después de Pablo en número de libros escritos por él en el Nuevo Testamento.

Fue el elegido por Dios Padre para recibir una revelación especial y difundirla en la primera iglesia.

Cuando consideramos los saludos de Juan, encontramos: "les anunciamos lo que hemos visto y oído, para que también ustedes tengan comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo" (Juan 1:1-3) [*sic*]. El deseo de Juan es que los santos tendrán la comunión con ellos y declara claramente que su comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Una vez más nos damos cuenta de la clara separación del Padre y el Hijo.

"La gracia, la misericordia y la paz de Dios el Padre y de Jesucristo, el Hijo del Padre, estarán con nosotros en verdad y amor" (2 John 1:3). De nuevo observamos la separación deliberada del Padre y el Hijo. Juan declara que Jesús es el Hijo del Padre en verdad y amor.

"El que cree en el Hijo de Dios acepta este testimonio. El que no cree a Dios lo hace pasar por mentiroso, por no haber creído el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo" (1 Juan 5:10). Nótese que cualquier persona que no acepte (crea en) la crónica que Dios le dio a su Hijo, hace a Dios un mentiroso. La crónica de Dios es que Jesucristo es el Hijo de Dios.

Algunas de las escrituras principales usadas para convertir a Jesús en el Creador se encuentran en el capítulo 1 de San Juan. Vamos a considerar ahora estas escrituras para que podamos llegar al entendimiento correcto. Para interpretar de manera correcta las escrituras, uno debe saber quién habla, a quien le está hablando, el período o la exención en la que está hablando y el propósito por el que habla. Uno también debe saber lo que procede y sigue la escritura siendo interpretada.

"En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio. Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir" (Juan 1:1-3).

Estas escrituras no dicen que Jesús inventó los mundos ni demuestran o prueban la existencia previa de Cristo. ¡Existen tres palabras!

1. La palabra hablada de Dios: la que hizo que la luz llegara a existir, la separó de las tinieblas, originando un firmamento en medio de las aguas para separarlas, separando las aguas que están abajo de las aguas que están arriba, dejando que hubiera tierra seca y vegetación sobre la tierra, que produjera hierbas que den semilla y árboles que den fruto con semilla (Gn 1:3-11). La Biblia dice "Dios dijo". Sí, todas estas cosas se originaron a través de la palabra hablada de Dios.

2. La palabra escrita de Dios: la Sagrada Biblia es la única crónica auténtica en la que se puede confiar para hacer conocer cómo se originó el universo y la voluntad de Dios para la humanidad.

3. La palabra viva de Dios: Jesucristo, el Hijo de Dios, cuya venida fue anunciada por el ángel Gabriel. Al oírlo, "el Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Así que el santo niño que va a nacer lo llamarán Hijo de Dios" María dijo: "que él haga conmigo como me has dicho" (Lc 1:35-38). Gabriel era el mensajero de Dios, llevando la Palabra Hablada de Dios a María. Quien por su creencia y aceptación de lo que dijo Dios en cuanto a la concepción de Su Hijo Sagrado, ella quedó embarazada. La Palabra Hablada de Dios causó que la Palabra Viva de Dios (Jesucristo) se formara en el vientre de María.

Esto se observa claramente en Juan 1:14: "y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros (y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad". Él fue engendrado por Dios cuando María aceptó la Palabra Hablada de Dios y el Espíritu Santo la cubrió con su sombra. Por lo tanto, la Palabra Hablada de Dios se convirtió en la carne, no porque fuera la voluntad de la carne, ni la voluntad del hombre, sino por ser la voluntad de Dios (Juan 1:13).

"El que era la luz ya estaba en el mundo, y el mundo fue creado por medio de él, pero el mundo no lo reconoció. Vino a lo que era suyo, pero los suyos no lo recibieron" (Juan 1:10-11).

Sí, Dios estaba en el mundo. Los suyos, los judíos, no lo recibieron. Él estaba en Cristo, reconciliando el mundo a sí mismo (2 Co. 2:19).

El apóstol Juan nunca intentó mostrar o persuadir a nadie de que Jesús era el Creador del universo. Juan escribió: "Jesús hizo muchas otras señales milagrosas en presencia de sus discípulos, las cuales no están registradas en este libro. Pero estas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, y para que al creer en su nombre tengan vida" (Juan 20:30-31). Juan declara claramente su razón para escribir este libro: que creamos que Jesús es el Hijo de Dios. Su propósito no es que creamos que es el Creador, sino que creamos que Él es el Hijo de Dios.

"¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? (1 Juan 5:5). Con el fin de vencer todo pecado y ofrecer nuestros cuerpos sagrados en su totalidad, debemos creer que Jesús es el Hijo de Dios. De lo contrario, tenemos la tendencia a decir que Dios vino a la tierra y vivió de manera sagrada. El Dios Todopoderoso nunca ha tenido ningún pecado en Él. Solo puede ofrecer sacralidad. Si Él vino, tal como lo dicen algunos, tenemos una excusa. Dios no puede pecar ni puede ser tentado al pecado. Santiago dijo: "todo lo contrario, cada uno es tentado cuando sus propios malos deseos lo arrastran y seducen" (Stg 1:2). Aun así, encontramos lo que Pablo dijo acerca de Jesús: "por haber sufrido él mismo la tentación, puede socorrer a los que son tentados" (Heb.

2:18). También: “porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado” (Heb. 4:15).

Dentro de la carne de Jesús había enfermedades que él tenía que vencer. Desde que las venció y pudo declarar “el príncipe de este mundo viene, y no tiene nada en mí”. Él indica su victoria sobre la carne. Ya que fue tentado, como nosotros, en todos los sentidos, Él puede ayudarnos durante los momentos de tentación. Se conmueve con el sentimiento de nuestras debilidades y tiene piedad con los hombres, pero es fiel a Dios.

Si hay alguien que sabe la verdad, es la gente apostólica. “Esta es la revelación de Jesucristo, que Dios le dio para mostrar a sus siervos lo que sin demora tiene que suceder. Jesucristo envió a su ángel para dar a conocer la revelación a su siervo Juan, quien por su parte da fe de la verdad, escribiendo todo lo que vio, a saber, la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo” (Ap 1:1-2). Mientras estaba en la isla de Patmos, Juan declara que lo que estaba escondido (sin aclarar) ahora está desvelado o descubierto. Dios se lo dio a Jesús para que se lo diera a sus siervos. Esto hace énfasis en las limitaciones de Jesús, ya que Dios le tuvo que hacer conocer (a Jesús) situaciones que vendrían para que pudiera difundirlas en la iglesia. Nótese que esta información o revelación solo es para la iglesia, los seguidores de la doctrina apostólica.

Por último, pero no menos importante, Juan escribió “les anunciamos lo que hemos visto y oído, para que también ustedes tengan comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo” (1 Juan 1:3). Juan manifiesta su deseo de que los santos tengan una asociación amigable con los apóstoles, porque tienen comunión con el Padre y Su Hijo, Jesucristo.

TESTIMONIO DE JESÚS

El único testimonio de cualquier ser humano que tiene más peso que los testimonios anteriores es el testimonio de Jesucristo mismo. Por lo tanto, vamos a considerar su testimonio.

“El Padre y yo somos uno” (Juan 10:30). Al hacer esta declaración, no está diciendo que él y su Padre son una persona o individuo; está diciendo que él y su Padre son uno en unidad.

“¿Por qué acusan de blasfemia a quien el Padre apartó para sí y envió al mundo? ¿tan solo porque dijo: yo soy el hijo de Dios?” (Juan 10:36). Jesús les preguntó a los judíos: ¿dicen de mí, a quien el padre ha apartado y enviado al mundo, que blasfemo porque digo que soy el hijo de Dios? “Pero si las hago, aunque no me crean a mí, crean a mis obras, para que sepan y entiendan que el Padre está en mí, y que yo estoy en el Padre” (Juan 10:38). Jesús les dijo: si no

me creen, entonces crean en mis obras, para que crean que el Padre está en mí, y que yo estoy en Él. Al Jesucristo tener el Espíritu Santo, el cual es el Espíritu de Dios, Dios estaba en él y él estaba en Dios.

“A cualquiera que me reconozca delante de los demás, yo también lo reconoceré delante de mi Padre que está en el cielo. Pero a cualquiera que me desconozca delante de los demás, yo también lo desconoceré delante de mi Padre que está en el cielo” (Mt 10:32-33). Jesús dijo que a aquellos que lo reconozcan, él los reconocerá ante su Padre. A aquellos que no lo reconozcan, no los reconocerá delante de su Padre, que está en el cielo. Esto rompe con la creencia de que Dios puso al cielo en piloto automático por el lapso de 33 años y medio y bajó y vivió entre los hombres. Porque el testimonio de Jesús es que Dios estaba en el cielo mientras él estaba en la tierra.

“En aquel tiempo Jesús dijo: te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo escondido estas cosas de los sabios e instruidos, se las has revelado a los que son como niños” (Mt 11:25). Nótese que Jesús se refirió a Dios como Padre y como Señor del cielo y la tierra.

Él declaró que Dios esconde la verdad de aquellos que profesan sabiduría, pero rechazan la verdad por orgullo y arrogancia. Por otro lado, Él le revela la verdad y conocimiento al hombre simple que acepta y obedece.

“Mi padre me ha entregado todas las cosas. Nadie conoce al Hijo sino al Padre, y nadie conoce al Padre sino al Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo” (Mt 11:27). Jesús dijo que Su Padre es quien le da y entrega todas las cosas: su sabiduría, conocimiento, entendimiento, poder, sus palabras y el Espíritu de Dios que habita en él. Nadie conoce a Dios, excepto aquellos a quien él (Jesús) se los haga conocer. El mundo cristiano tiene una gran necesidad de la revelación o divulgación de Dios el Padre por parte de Jesús.

“Pero Jesús les respondía: mi Padre aún hoy está trabajando, y yo también trabajo. Así que los judíos redoblaban sus esfuerzos para matarlo, pues no solo quebrantaba el sábado, sino que incluso llamaba a Dios su propio Padre, con lo que él mismo se hacía igual a Dios” (Juan 5:17-18). Una vez más, encontramos a Jesús declarando que el Dios Todopoderoso es su Padre. Para él (Jesús) ser el Dios Todopoderoso y hacerse pasar como el Hijo de Dios a la humanidad sería engañoso. De hecho, estaría actuando como un mentiroso. Por eso se presentaba constantemente como el Hijo del hombre y el Hijo de Dios.

Después de que Felipe le pidió a Jesús que les mostrara el Padre, Jesús dijo: “tanto tiempo llevo ya entre ustedes y todavía no me conoces? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo puedes decirme: muéstranos al padre? ¿Acaso no crees que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que yo les comunico, no las hablo como cosa mía, sino que es el Padre, que está en mí, el que realiza sus obras” (Juan 14:9-10). Cuando Felipe quería ver al padre, Jesús dijo: “cuando me ves, ves al Padre. Porque yo estoy en el Padre, y

que el Padre está en mí". No dijo que él era el Padre. Dijo que, cuando lo vieran, estarían viendo al Padre. Dios se dio a conocer en él porque las palabras de Dios fueron habladas por Jesús, el poder y la rectitud de Dios fueron manifestados por él.

Incluso hoy en día, cuando el mundo nos vea, deberían ver a Dios y al Hijo de Dios manifestado en nosotros. Eso está en aquellos de nosotros que estamos bautizados en el nombre de Jesús y llenados del Espíritu Santo.

Diariamente observamos a Satanás manifestado en aquellos que no tienen al Espíritu Santo, que es el Espíritu de Dios. Por ende, dan a conocer la deshonestidad del demonio en la manera en que hablan, caminan, se visten y viven. Y ya que no tienen al Espíritu de Dios, es absolutamente imposible para ellos obedecer a Dios y vivir con rectitud.

No solo Jesús, si no cada uno de nosotros que somos llamados de acuerdo con el propósito de Dios, debemos manifestar la vida de Cristo en nosotros mismos. Demostrando, como hizo Jesús, lo que es aceptable y sagrado transformando nuestras mentes. Porque cuando Dios y Jesús sean los factores determinantes en nuestras vidas, como Dios lo fue en la vida de Jesús, la gente verá al Dios Todopoderoso y a Jesús en nosotros.

"...voy al Padre, porque el Padre es más grande que yo" (Juan 14:28). De nuevo, observamos a Jesús mostrándose a sí mismo separado de Dios el Padre. Hace conocer que el Padre es más grande que él y que irá con él.

"...amo al Padre, y que hago exactamente lo que él ha ordenado que haga" (Juan 14:31). En esta parte de la escritura, Jesús expresa su amor por Dios Padre, reconoce que Dios le ha dado órdenes y que obedece los mandamientos de Dios.

"Ya que el padre mismo los ama porque me han amado y han creído que yo he venido de parte de Dios" (Juan 16:27). Jesús les explicó a sus discípulos que Dios los ama porque ellos lo amaron a él y creyeron que provino del Padre. No creyeron que él era Dios el Padre, pero que provino de Dios. Nosotros también debemos amar a Jesús para que el Padre nos ame. También debemos creer que Jesús vino del Padre, tal como lo creyeron sus discípulos.

JESÚS COMO UN DIOS

Moisés es el primer hombre alguna vez ascendido por Dios a una posición de ser un Dios. El Dios Todopoderoso lo convirtió en un Dios para su hermano mayor Aarón. "Él hablará por ti al pueblo, como si tú mismo le hablaras y tú le hablarás a él por mí, como si le hablara yo mismo" (Ex 4:16). "Toma en cuenta, le dijo el Señor a Moisés, que te pongo por Dios ante el faraón" (Ex 7:1). Nótese que, después de llamar a Moisés y que él se quejara ocho veces sobre su comisión, Dios convirtió a Moisés en un dios para el faraón. Sin duda alguna,

Moisés fue elevado a una posición que ningún otro hombre había alcanzado nunca, porque se lo convirtió en un Dios para Aarón y el faraón. Yo personalmente creo que Dios Todopoderoso tiene el derecho, por ser el Creador del universo, de hacer lo que desee. No tengo recelos sobre la decisión de Dios en cuanto a Moisés.

Al nacimiento de Jesús, Dios ordenó que los ángeles lo adorasen (Heb 1:6). No hay otro ser humano a quien Dios haya ordenado a los ángeles que adoren. Dios sabía la posición concebida para Jesús, por lo tanto, los ángeles en su nacimiento lo adoraron como a un Dios.

Para obtener un entendimiento más claro, vamos al libro de los Hebreos. "Dios, que muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas, en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo. A este lo designó heredero de todo, y por medio de él hizo el universo" (Heb 1:1-2). Dios, en varios momentos, le habló a la gente a través de los profetas, pero ahora en los últimos tiempos, ha hablado a través de su Hijo. Toda la creación de Dios ha estado planificada en torno a Su Hijo Jesús. Por ejemplo, cuando planificamos una comida primero decidimos que tipo de carne vamos a servir, luego planificamos los vegetales, almidones y postre en torno a la carne. Desde que Dios supo que Adam y Eva iban a pecar, planificó la creación en torno a Jesucristo (planificó el mundo en torno a Jesús).

"El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la fiel imagen de lo que él es, y el que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa. Después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la derecha de la Majestad en las alturas" (Heb 1:3). Jesús era el resplandor de la gloria de Dios y la imagen exacta de Dios; él consumó los deseos de Dios cuando se sentó a Su derecha, con rectitud y divinidad a través del poder de Dios.

"Así llegó a ser superior a los ángeles en la misma medida en que el nombre que ha heredado supera en excelencia al de ellos" (Heb 1:4). El tema del libro de los Hebreos es "lo que era mejor que". Jesús era mejor que los ángeles, su nombre superaba en excelencia al de ellos.

"Porque, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: 'tú eres mi Hijo, hoy mismo te he engendrado'? Y en otro pasaje: 'yo seré su Padre, y el será mi Hijo'?" (Heb 1:5). Dios jamás les ha dicho a los ángeles "yo seré un Padre para ti, y tú serás mi hijo" pero sí se lo dijo a Jesús.

Pero con respecto al Hijo dice: "tu trono, oh Dios, permanece por los siglos de los siglos, y el cetro de tu reino es un cetro de justicia" (Heb 1:8). Aquí observamos al Padre llamando "Dios" al Hijo, y diciéndole al Hijo que el símbolo de su reino será la justicia y que su reino será para siempre.

"Has amado la justicia y odiado la maldad; por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con aceite de alegría, exaltándote por encima de tus compañeros" (Heb 1:9). De nuevo el Padre llama a Jesús "Dios" y menciona que Jesús también tiene

un Dios ("por eso Dios, tu Dios"), porque "has amado la justicia y odiado la maldad" te he exaltado por encima de tus compañeros (Heb 1:9). Si Jesús es el único Dios, ¿cómo pudo ser ungido por otro Dios? Esto verdaderamente muestra a dos personas separadas, cada una llamada Dios. Sin dudas, esta escritura muestra que el Hijo fue exaltado a una posición de Dios por su Padre, quien es el Dios Eterno.

"También dice: en el principio, oh Señor, tú afirmaste la tierra, y los cielos son la obra de tus manos" (Heb 1:10). En este versículo nos encontramos a Jesús hablándole a su Padre diciendo que Él, El Padre, creo los cielos y la tierra, siendo estas las obras de las manos del Padre.

Hay muchas otras escrituras aquí y en otras partes de la Biblia en las que aquellos que dicen que Jesús es el Dios Todopoderoso no pueden dar una interpretación razonable. La Biblia dice: "...Dios es siempre veraz, aunque el hombre sea mentiroso..." (Ro 3:4). Creamos en las escrituras Sagradas de Dios. Dios reveló, a través de la Biblia, cosas que la humanidad nunca pudiese haber sabido. Desde luego, debemos creer en la Palabra de Dios y aceptar a Jesús con la luz en que Dios lo reveló. Muchos de nosotros aceptamos las palabras e interpretaciones de la gente, pero ignoramos lo que dice la Biblia.

Vayamos al Viejo Testamento para que podamos disipar las molestas creencias en cuanto a que Jesús es el Dios Todopoderoso. Isaías 7:14 dice: "por eso, el Señor mismo les dará una señal, la joven concebirá y dará luz un hijo, y lo llamará Imanuel (Emanuel)". (Mt 1:21) [*sic*] muestra a Emanuel siendo interpretado como "el Dios entre nosotros". No hay duda de que Dios estaba con nosotros (el Espíritu de Dios), estaba en Jesucristo, reconciliando al mundo consigo mismo (2 Co 5:19).

Isaías 9:6 dice: "porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo, la soberanía reposará sobre sus hombros, y se le darán estos nombres: Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz". Muchas veces se ha usado esta escritura para persuadir sobre que Jesús es Dios Todopoderoso. Jesús es Maravilloso, es un Consejero, es un Dios Fuerte, es llamado Padre Eterno por algunos y, sin dudas, es el Príncipe de la Paz.

Este versículo en ningún momento se refiere a él como Creador del universo. Solo declara como deberá ser llamado Jesús. Estoy seguro de que ustedes, al igual que yo, hemos sido llamado cosas que no somos. Por lo tanto, Dios, a través su precognición de los eventos a porvenir, revela a través de Isaías como sería llamado Jesús. A medida que continúen leyendo, encontrarán escrituras que muestran que Dios Todopoderoso es el Padre y Cabeza de Jesús. Cabeza significa: alguien que tiene una posición superior.

¿Puede Cristo tener una posición superior al hombre y a su vez tener una posición superior sobre sí mismo? Eso es completamente imposible. Recuerde que Pablo escribió: "Dios es la cabeza de Cristo" (1 Co 11:3). Sin duda, debemos

creer en la palabra escrita de Dios (la Biblia) y dejar de lado cualquier creencia que no esté apoyada por las escrituras. Consideremos Daniel 7:13-14... "En esa visión nocturna, vi que alguien con aspecto humano venía entre las nubes del cielo. Se acercó al venerable anciano y fue llevado a su presencia, y se le dio autoridad, poder y majestad. ¡Todos los pueblos, naciones y lenguas lo adorarán! ¡su dominio es un dominio eterno, que no pasará, y su reino jamás será destruido!". Daniel, en su visión, vio a uno que estaba separado del venerable anciano de los días (Dios Todopoderoso), este hijo de los hombres era Jesucristo de Nazaret. Él (Jesús) vino al Dios Todopoderoso, después de su muerte y resurrección y se le fue dado el dominio, gloria y recibirá un reino durante el milenio. Su reino no será destruido ya que vino al venerable anciano de los días. Estas escrituras muestran a dos personas distintas y, en conjunción con otras escrituras, muestran sin dudas que Jesús va a gobernar en virtud del Dios Todopoderoso.

Pablo escribió: "Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Fil 2:9-11). Debido a que Jesús fue fiel, incluso en su muerte Dios lo exaltó y le dio un nombre que nadie puede igualar y lo elevó a la posición de un Dios. Por lo tanto, él debe ser adorado por los seres en el cielo, los seres en la tierra y los seres debajo de la tierra. Por eso, Dios Todopoderoso recibe la gloria de Jesús, "a quien elevó", siendo adorado.

Jesús no es la primera persona a quien Dios convirtió en dios. En Éxodo 7:1 se lee: "toma en cuenta, le dijo el Señor a Moisés, que te pongo por Dios ante el faraón". Dios Todopoderoso, al renovar la comisión de Moisés, elevó a Moisés a una posición de dios para que él llevara a cabo los deseos específicos de Dios, en cuanto a liberar a los judíos de la esclavitud. Desde luego, ustedes deben entender que el poder supremo reside en Dios Todopoderoso, y que Él delega poder y posiciones a quien le parezca.

Regresemos al Nuevo Testamento y examinemos más detenidamente a Jesús, "en la mano derecha del que estaba sentado en el trono vi un rollo escrito por ambos lados y sellado con siete sellos. También vi a un ángel poderoso que proclamaba a gran voz: ¿quién es digno de romper los sellos y de abrir el rollo?" (Ap 5:1-2). El Dios Todopoderoso (el anciano de los días, el Padre) se sentó en su trono sosteniendo un rollo en su mano derecha, el cual estaba sellado con siete sellos. Un ángel exclamó: "¿quién es digno de romper los sellos y de abrir el rollo?". Juan declara que nadie en el cielo, tierra o debajo de la tierra era digno, así que comenzó a exclamar: "uno de los ancianos me dijo: deja de llorar, que ya el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido Él sí puede abrir el rollo y sus siete sellos" (Ap 5:5). Uno de los veinticuatro ancianos le dijo a Juan el Revelador que no exclamara debido a que el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido Él sí puede abrir el rollo y sus siete sellos" ... Y entonces vi, en medio de los cuatro seres vivientes y del trono y los ancianos, a un Cordero

que estaba de pie y parecía haber sido sacrificado. Tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviado por toda la tierra. Se acercó y recibió el rollo de la mano derecha del que estaba sentado en el trono” (Ap 5:6-7). Juan vio a un cordero que parecía haber sido sacrificado. Este Cordero (Jesús) tomó el rollo de la mano de Dios Todopoderoso, quien estaba sentado en el trono. Si Dios Todopoderoso era aquel que estaba sentado en el trono, ¿cómo pudo haber tomado el rollo de su propia mano derecha? Seguramente pueden notar que el Cordero era Jesús y el que estaba sentado en el trono era Dios Todopoderoso.

“Cuando lo tomé, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero. Cada uno tenía un arpa y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones del pueblo de Dios. Y entonaban este nuevo cántico: digno eres de recibir el rollo escrito y de romper sus sellos, porque fuiste sacrificado, y con tu sangre compraste para Dios gente de toda raza, lengua, pueblo y nación. De ellos hiciste sacerdotes al servicio de nuestro Dios, y reinarán sobre la tierra” (Ap 5:8-10). En estos versículos, nos encontramos con los seres humanos y veinticuatro ancianos adorando al Cordero (Jesús), reconociendo, que a través de la muerte de Cristo y el derramamiento de su sangre los santos y los veinticuatro ancianos fueron redimidos. (Ap 5:13-14) ...al que está sentado en el trono y al Cordero, sean la alabanza y la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron y adoraron. Una vez más, observamos la referencia a dos personas, ambas siendo adoradas, por los seres vivientes y los ancianos.

“Entonces vendrá el fin, cuando él entregue el reino a Dios el Padre, luego de destruir todo dominio, autoridad y poder. Porque es necesario que Cristo reine hasta poner a todos sus enemigos debajo de sus pies” (1 Co 15:24-25). Pablo siendo informado por los estados espirituales, después de que Cristo reinara por 1000 años y toda rebelión y enemigos queden bajo sus pies, él debe devolver el reino a Dios el Padre y continuará reinando en virtud de Dios, su Padre.

“Pues Dios ha sometido todo a su dominio. Al decir que todo ha quedado sometido a su dominio, es claro que no se incluye a Dios mismo, quien todo lo sometió a Cristo” (1 Co 15:17) [*sic*]. Cuando Dios dijo que todas las cosas han sido puestas debajo de Jesús, se eximió a sí mismo, porque es la cabeza de Cristo.

Las grandes corporaciones contratan a un Presidente para que lleve a cabo las políticas de la compañía, en virtud de la supervisión del Presidente de la junta. Al Presidente se le delegan ciertos poderes, pero no es igual ni superior al Presidente de la junta.

De igual manera, Dios le delegó ciertos poderes y posiciones a Jesús. Jesús es igual a Dios en divinidad y justicia, pero no en poder y posición. Dios Todopoderoso es similar al Presidente de la junta, mientras que Jesús es como

el Presidente. Dios le dio a Jesús todo el poder, pero no le dio poder sobre Sí mismo.

“Y cuando todo le sea sometido, entonces el Hijo mismo se someterá a aquel que le sometió todo, para que Dios sea todo en todos” (1 Co 15:28). Cuando se cumplan los mil años, Dios hará llover fuego del cielo sobre Gog y Magog y los consumirá por completo (Ap 19:7-9) *[sic]*. Entonces Jesús se someterá a Dios, quien ha puesto todas las cosas a su disposición, para que Dios pueda ser todo en todos. Dios no puede ser todo en todo siempre que haya enemigos y rebeldes. El Padre y el Hijo entonces deberán reinar juntos a través de la eternidad.

¿Quién es Jesús? Jesús es el Hijo unigénito de Dios, quien fue obediente hasta la muerte, muriendo para que la humanidad pudiera ser redimida y capaz de ser reconciliada con Dios. Jesús también es uno de los que Dios exaltó altamente, convirtiéndolo en Señor y Cristo y dándole la posición de ser un Dios sobre la humanidad (Dios del hombre).

Jesús tiene tres posiciones que Dios todopoderoso nunca ha permitido que nadie más ocupe, y nunca permitirá que nadie las ocupe

ESTAS SON:

- 1. El Hijo unigénito de Dios*
- 2. El Cristo de Dios (el Mesías)*
- 3. El Dios sobre la humanidad*

Por lo tanto, Jesús es

Alfa y Omega.

El primero y el último.

★ *Agradecimientos especiales* ★

Sharon Powers

Odessa Morris

Kim Morris

Elnora Scott

Daisy Creggett

Acerca del autor

El presbítero del distrito, John P. Bellamy, es Pastor de la Iglesia del Templo de Cristo de la fe apostólica, en 502 South Sixth Avenue, Maywood, Illinois. Es el antiguo Supervisor del Templo de Sanación Bethlehem de Chicago, Illinois. Presidió durante la ausencia del Obispo Charles E. y del Evangelista Mattie B. Poole mientras que estaban en sus campañas de sanación. Fue Presbítero en los Living Witnesses of the Apostolic Faith (LWAF), ex Secretario Ejecutivo de L. W. A. F. Ex secretario del Consejo Estatal de Illinois de Iglesias Pentecostales de la Fe Apostólica. Actualmente sirve como Vicepresidente de las iglesias Pentecostales de la fe apostólica del Consejo de Estado de Illinois.

El Presbítero del distrito Bellamy enseña doctrina y oratoria en el Midwest Apostolic Bible College en Chicago, Illinois, donde también es Secretario de la Junta Ejecutiva.

Es miembro de la fe apostólica desde hace más de treinta y tres años. Es ministro desde hace más de treinta y dos años. Ha enseñado a la mayoría de los Obispos consagrados por los Living Witnesses of the Apostolic Faith, Inc.

Ha estado casado por alrededor de cuarenta y tres años y es el padre de quince niños: nueve niños y seis niñas, y es el abuelo de alrededor de cuarenta nietos y un bisnieto.



\$2.50

Presbítero del distrito John P. Bellamy

Publicado e impreso por: L.P.C. Royal Messenger Printers, Chicago, Il.